

**“ES HORA QUE SEPAN”  
LA CORRESPONDENCIA DE LA GUERRA DE MALVINAS: OTRA MIRADA  
SOBRE LA EXPERIENCIA BÉLICA DE 1982  
FEDERICO LORENZ**

Resumen

La guerra de Malvinas (1982) es uno de los aspectos más controversiales del pasado reciente argentino. Este texto propone el análisis de la correspondencia escrita por los combatientes en las islas como una forma de aproximarse a la experiencia de la guerra, en particular en torno a ideas de pertenencia basadas en la noción de patria. Analiza cómo la guerra puso en crisis estos valores, y propone a las cartas como un medio idóneo para aproximarse a estas cuestiones por estar menos “contaminados” por las sucesivas memorias sobre la guerra.

Palabras claves:

**Guerra – Malvinas – experiencia – patria - correspondencia de guerra**

Abstract

*The Malvinas War (1982) is one of the most controversial aspects of Argentine recent past. In this text we propose the analysis of the letters written by servicemen in the islands as a way of approaching war experience, particularly focusing in the links build upon the idea of Motherland. It also analyzes how the war confronted those values, and proposes the letters as a suitable mean of approaching these questions with the idea that they are less “polluted” y the lately built memories about the War.*

Keywords:

**War – Malvinas – experience – motherland – war letters**

Recibido con pedido de publicación el 12/02/08  
Aceptado para su publicación el 13/06/08  
Versión definitiva recibida el 28/07/08

Federico Lorenz es Licenciado en Historia (UNLu) y cursa el Doctorado en Ciencias Sociales (UNGS – IDES). Coordina el Área de Estudios y Publicaciones del Centro Cultural de la Memoria “Haroldo Conti”, que funciona en el Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos, ex centro clandestino de detención y exterminio ESMA. Es autor de *Las guerras por Malvinas* (2006), *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del 70* (2007), *Combates por la memoria. Huellas de la dictadura en la Historia* (2007) y *Fantasmas de Malvinas. Un libro de viajes* (2008).

Un soldado entró en el hall central arrastrando sus botas y dejando tras de sí un rastro de barro. Con su casquete medio desaliñado se acercó tembloroso y con paso dubitativo. En una de sus manos traía una carta humedecida por la mañana y manchada con tierra.

Fabián Bustos, *Crónicas de un soldado*.

La guerra de Malvinas (abril – junio de 1982) fue la única guerra convencional librada por la Argentina en el siglo XX. El impacto político de este hecho bélico ha sido analizado en numerosos trabajos y, en general, esta aproximación constituye la mirada determinante sobre el conflicto. He argumentado en otros lugares acerca de la necesaria insuficiencia de esta lectura, tanto en términos historiográficos como políticos. La guerra y la posguerra de Malvinas son dos nudos condensadores de sentidos políticos y culturales que, como efecto del impacto dictatorial y el consecuente proyecto democrático, han sido subestimados o ignorados como objetos interpretativos<sup>1</sup>.

Este tipo de lecturas sobre la guerra en las islas han impedido prestar atención a otras aproximaciones especialmente fructíferas para estudiar la historia reciente. Una de ellas, sin duda, es el análisis de la experiencia de los combatientes. En este texto me propongo ofrecer algunos elementos para revalorizar las cartas producidas durante el conflicto como fuentes históricas para la reconstrucción del imaginario de quienes participaron en la guerra. Me detendré, particularmente, en las nociones de patria y comunidad que alimentaron la cotidianeidad de los combatientes argentinos en las islas en una función fundamental: aquella dadora de sentido a la experiencia límite de la guerra. Lo hicieron tanto cuando para encuadrar el deber de combatir, como para procesar su experiencia de guerra. Obviamente, dichas nociones no fueron las únicas, pero la recurrencia con la que aparecen en diversos testimonios hace que nos detengamos, en este primer avance, fundamentalmente en ellas.

En relación con la idea de patria, la guerra de Malvinas, aunque breve, bastó para poner en crisis dos de los pilares organizadores del estado argentino moderno: el servicio militar obligatorio, y el culto patriótico republicano que, instalado con fuerza desde la educación pública (sobre todo primaria) era reforzado en los ciudadanos varones al ser llamados bajo bandera. A diferencia de otras naciones, hasta 1982 la República Argentina carecía de experiencias bélicas en las que anclar la guerra con Gran Bretaña, como no fuera la historia canónica fuertemente anclada en el período de las guerras de Independencia. En consecuencia, quienes fueron a Malvinas, en mayor o menor grado,

---

<sup>1</sup> Remito al lector interesado a Federico Lorenz, *Las guerras por Malvinas* y “La necesidad de Malvinas”. Ver Bibliografía.

leyeron dicho acontecimiento en base a un repertorio cultural e histórico que necesariamente abrevó en las tradicionales versiones estatales escolares sobre el pasado nacional.

¿Cómo recuperar ese imaginario con el menor grado de mediación posible? En el caso de la guerra de Malvinas esto es especialmente importante pues los discursos que circularon en la posguerra en forma predominante –tanto periodísticos como académicos y partidarios– deslegitimaron en mayor o menor medida precisamente aquellas ideas cohesivas que propongo explorar, y que son en una parte importante las que permitieron a los actores tanto dar sentido a su experiencia bélica como, en el lugar opuesto, entraron en crisis frente a la constatación material de su ineficacia plasmada en la derrota, en los modos de reconocimiento al riesgo corrido en las islas y en la pérdida de vidas. Tener esto en cuenta es central pues muchos de los relatos acerca de Malvinas reaccionaron contra esta condena<sup>2</sup>.

Al respecto, la correspondencia escrita durante la guerra es un recurso particularmente rico. En especial, porque las cartas producidas en ese lapso son las versiones del conflicto con la menor mediación entre el acontecimiento vivido y narrado.<sup>3</sup> De este modo, por tratarse de algo bastante parecido a instantáneas de las reacciones culturales a la experiencia de guerra, esa discusión y construcción en relación con las memorias de guerra elaboradas con posterioridad (a veces, años) al acontecimiento puede ser atenuada. Los soldados que escriben en las islas, “congelados” en la carta, no están relatando sus experiencias sino en el contexto bélico mismo. Otra cuestión, por supuesto, son los usos posteriores de dicha correspondencia, que salvo en muy raras ocasiones son concebidas en primera instancia como intervenciones públicas.

En segundo lugar, la guerra de Malvinas participa de buena parte de las características que hicieron de la correspondencia un componente importante en la vida cotidiana de los soldados desde la Gran Guerra, uno de los temas más trabajados en el análisis de la escritura de masas<sup>4</sup>. La correspondencia, en una época en la que las comunicaciones telefónicas eran en muchos casos aún un privilegio en amplias regiones del país, fue un hilo vital para muchos de los soldados destinados en las islas. Al mismo tiempo, más difícil aún era acceder a una comunicación telefónica desde las islas. Quienes lo hicieron fue por estar destinados en instalaciones de radio o comando, y se trató de un hecho excepcional antes que de una práctica habitual.

Durante la guerra los medios de comunicación y las escuelas impulsaron una práctica que anclaba directamente en la experiencia bélica de la

---

<sup>2</sup> El mejor ejemplo de lo que decimos son las reacciones contrarias de algunas de las agrupaciones de ex combatientes a las películas *Los chicos de la guerra* (Bebe Kamin, 1984) como –en mucha menor medida– *Iluminados por el fuego* (Tristán Bauer, 2005)

<sup>3</sup> Samuel Hynes, “Personal narratives and commemoration”, p. 208 y ss.

<sup>4</sup> Antonio Gibelli, “Emigrantes y soldados”, pp.197 y ss.

## “Es hora que sepan” la correspondencia de la guerra de Malvinas: otra mirada sobre la experiencia bélica de 1982

Gran Guerra: la de las madrinas de guerra<sup>5</sup>, que escribían “A un soldado argentino” o las cartas escritas por decenas por los niños en las escuelas, con el mismo destinatario. La idea central era la de que aun quienes no tuvieran un ser querido que sostuviera la voluntad de intercambiar correspondencia recibieran dichas cartas. Al respecto, abundan los testimonios que consignan el impacto que tenía recibir dichas cartas e, inversamente, su carencia.

Por último, el soldado corresponsal tiene, al escribir, la noción de ser partícipe como actor histórico de un “hecho fundamental”, no sólo por las condiciones de exposición de su propia vida (visible en la cantidad de cartas escritas “en la eventualidad de que algo ocurra”), sino a la vez por una forma de ver la historia narrada a partir de conflictos bélicos muy presente en el sentido común. Fueron muchos los soldados que en las islas llevaron un diario de sus experiencias, en muchos casos perdido en las posiciones, o requisado por los británicos; en otros, como en el de Juan Salvucci, quien me entregó una copia del suyo, aguardan la letra de imprenta como importantes fuentes para los estudiosos<sup>6</sup>.

Tras el 2 de abril, en las islas se retomó el servicio postal mediante la creación de una oficina postal conducida por un civil, Caballero, empleado de ENCOTEL (la ex Empresa Nacional de Correos y Telégrafos). Trabajaron junto a él otros tres civiles y, cuando el volumen del trabajo aumentó, se convocó a varios soldados. Hasta el 1° de mayo –fecha del inicio de los bombardeos– se recibían por día 5000 cartas simples, 2000 certificadas y 400 encomiendas<sup>7</sup>.

En las oficinas de la antigua *Post Office* isleña, se clasificaban las cartas que salían y entraban por unidades (regimientos, batallones, etc.). Tres veces por semana, estafetas pertenecientes a las mismas (sobre todo en el caso de aquellas más alejadas de la población) iban a retirarlas. Hasta que el cerco británico se estrechó (1° de mayo), el servicio era bastante regular; luego, la salida y entrada de correspondencia de las islas estuvieron sujetas a los azares de aquellos aviones que consiguieran forzar el bloqueo y a las prioridades en los transportes<sup>8</sup>. Las fechas de algunas cartas recibidas en el Continente, sin embargo, indican que hasta la última semana de la guerra hubo cartas que salieron de las islas.

Eran los mismos soldados los que “bajaban” al correo para despachar sus cartas, es decir: no había una mediación jerárquica entre estas y sus destinatarios. Este es un dato muy importante pues permite entender una de las características de la correspondencia desde Malvinas: su

---

<sup>5</sup> Martyn Lyons, “Los soldados franceses y su correspondencia”, pp. 230-231.

<sup>6</sup> Los diarios personales, por supuesto, no comparten esa condición de inmediatez asignada a la correspondencia de guerra. Aunque llevados durante el conflicto, en muchos casos fueron pasados en limpio o a máquina con posterioridad a los acontecimientos, y por ende, están revisados y “contaminados” por el contexto de la posguerra (es el caso de manuscrito que me entregó Juan). En la redacción de memorias, esta situación es mucho más obvia. Ver Samuel Hynes, op. cit.

<sup>7</sup> Pablo Camogli, “Civiles en la Guerra de Malvinas”, p. 16.

<sup>8</sup> Fabián Bustos, *Crónicas de un soldado*, especialmente Libro 3.

extrema franqueza. Aparentemente, la censura de correspondencia, tan habitual desde la Primera Guerra Mundial<sup>9</sup>, no llegó a establecerse como una práctica organizada en las islas, aunque existen testimonios aislados de algunos soldados que se refieren a esta por parte de sus oficiales. Sobre todo en el primer mes –mientras la *Task Force* británica se acercaba-, el envío de cartas fue una actividad bastante extendida, aún en aquellos que no lo tuvieran como un hábito:

La atención al público implicaba recibir las cartas, controlar que los soldados colocasen los datos en forma correcta, con el código adecuado e instruir en lo elemental a los que jamás en su vida habían escrito una carta a casa<sup>10</sup>.

### Las cartas de los cuadros

El subteniente Roberto Estévez, que formó parte del Regimiento de Infantería 25, de Chubut, murió durante los sangrientos combates de Darwin. Este joven oficial fue herido en tres oportunidades, pero siguió dirigiendo la resistencia de su sección y alentando a sus hombres hasta morir. Estévez es uno de los cinco condecorados con la Cruz “La Nación Argentina al Heroico Valor en Combate” (post mortem). El 27 de marzo de 1982, antes de partir a Malvinas, escribió una carta, que debía ser entregada por un compañero a su padre en caso de morir:

Querido Papá:

Cuando recibas esta carta yo ya estaré rindiendo cuenta de mis acciones a Dios Nuestro Señor. Él, que sabe lo que hace, así lo ha dispuesto: que muera en el cumplimiento de mi misión. Pero fijate vos, ¡qué misión! ¿No es cierto? ¿Te acordás cuando era chico y hacía planes, diseñaba vehículos y armas todos destinados a recuperar las islas Malvinas y restaurar en ellas Nuestra Soberanía? Dios, que es un padre generoso ha querido que éste su hijo, totalmente carente de méritos viva esta experiencia única y deje su vida en ofrenda a nuestra Patria. Lo único que a todos quiero pedirles es 1) Que restauren una sincera unidad en la familia bajo la Cruz de Cristo, 2) Que me recuerden con alegría y no que mi evocación sea la apertura a la tristeza y muy importante 3) Que recen por mí.

Papá, hay cosas que, en un día cualquiera, no se dicen entre hombres pero que hoy debo decírtelas: Gracias por tenerte como modelo de bien nacido, gracias por creer en el honor, gracias por tener tu apellido, gracias por ser católico, argentino e hijo de sangre española, gracias por ser soldado,

---

<sup>9</sup> Martyn Lyons, “Los soldados franceses y su correspondencia”, pp. 231 y ss.

<sup>10</sup> Fabián Bustos, op. cit., p. 68.

“Es hora que sepan” la correspondencia de la guerra de Malvinas: otra mirada sobre la experiencia bélica de 1982

gracias a Dios por ser como soy y que es el fruto de ese hogar donde vos sos el pilar. Hasta el reencuentro, si Dios lo permite.  
Un fuerte abrazo, Dios y Patria, ¡O muerte!  
Roberto<sup>11</sup>

La carta de este joven muerto en Malvinas nos revela la fuerza que los valores nacionales y religiosos tenían para un joven oficial. La unidad en la que servía Estévez, el Regimiento de Infantería 25, fue comandada durante la guerra por el coronel Mohammed Alí Seineldín, y es una de las que el Informe Rattenbach cita por su desempeño excepcional. Encontramos que Estévez se despide de su padre, además, con la consigna de los comandos (Dios y Patria, ¡O muerte!), con cuya insignia aparece en las pocas fotografías que quedan de él: había recibido el entrenamiento de élite del Ejército Argentino antes de pasar a las islas. Pero sin duda el elemento central es el que muestra que Estévez considera que se había preparado desde niño (“desde chico hacía planes, diseñaba vehículos...”) para una misión que era un objetivo nacional, la recuperación de las islas. La tranquilidad de las palabras de Estévez está apoyada en la idea de que perder la vida por la Patria es una “experiencia única” aunque “carezca de méritos”. No fue el único en interpretar los hechos de ese modo. La idea de una causa justa y de una historia de despojos subyace en numerosas misivas:

Espero que esto termine muy pronto, que no se derrame más sangre y quiera la virgen santísima detener esta guerra y que de una vez por todas se haga justicia y no nos mutilen más nuestro territorio. Ya que, a este gran problema no lo iniciamos nosotros sino que reclamamos lo que es nuestro, lo que nos corresponde<sup>12</sup>.

Así escribió desde San Julián el teniente Jorge Farías, el 6 de mayo de 1982, tres días antes de morir. En esta carta es visible el peso de la historia aprendida en distintos espacios. Aunque el desembarco del 2 de abril fue un hecho bélico producido por los argentinos, “este gran problema no lo iniciamos nosotros”, sino que parte de una usurpación. Otro piloto, Jorge Ibarlucea (caído el 12 de mayo de 1982), escribió desde Río Gallegos que, “estamos luchando por lo nuestro, que estamos luchando por Dios mismo, por la patria y por la familia misma”<sup>13</sup>. Esos valores son los que para muchos de los que combatieron en Malvinas dieron sentido a un sacrificio en una guerra que muchos oficiales, con un mayor nivel de información, sabían perdida de antemano. El teniente Héctor Volponi, muerto el 23 de mayo de 1982 al regresar de un ataque a la flota británica en San Carlos, le escribió a su esposa que cada misión lo envejecía diez años. Ella habló con él dos

<sup>11</sup> En Federico Lorenz, *Las guerras por Malvinas*, p. 239.

<sup>12</sup> En Fioni, Gabriel, y otros, *Cartas de Malvinas*, p. 31.

<sup>13</sup> Idem, p. 33.

días antes de su último despegue: “lo noté quebrado, con la garganta apretada. Están ocurriendo cosas muy feas, me dijo, nada más”. Es que estaba muy conmocionado, porque “estaban cayendo todos”. Pese a esa certeza, el piloto escribió en una carta: “Cada vez que salgo me olvido de mí y me regalo a la Patria, porque así ha de ser”<sup>14</sup>.

Las ideas de patria y deber son el elemento integrador que articuló la experiencia bélica de oficiales y suboficiales, muchas veces expresada con una extremada sencillez, como lo hizo el sargento Ochoa, del regimiento de Infantería 6:

Señora Tomasa de Sánchez

Querida mamá, es mi deseo que al recibo de esta carta te encuentres bien, junto a las demás familias. Mamá como sabrá el problema que hay con los ingleses, al Regimiento 6 que es en el que estoy yo nos trajeron aquí a las islas Malvinas, estamos aquí desde el martes 13 en espera de lo que pasa, Dios nos ilumine y que no haya guerra y si así fuera yo te pido que alguna vez le des una vuelta a mi señora y mis hijos que quedan solos, como nosotros siempre estamos solos los cuatro ahora ellos están solos y yo aquí como buen argentino y militar que soy. Bueno mamá, quisiera por lo menos que contestes a mi y a mi familia le escribas, sin más me despido con el mejor cariño y beso de tu hijo

Chiche<sup>15</sup>

Otro suboficial, Ernesto Cecconello, explicó a su esposa, desde Darwin, lo que le permitía soportar la separación impuesta por la guerra:

Darwin, 15 de mayo de 1982.

Querida la verdad, me quedé muy mal el día que me vine, porque te vi muy mal porque me siento culpable por hacerte sufrir tanto; pero te diré algo: en cada momento crítico mis tres mujeres están conmigo y Dios me acompaña a cada momento. Por primera vez me doy cuenta qué es la Patria, el futuro de mis cristalitos y de todas esas personas que depositaron la fe y la confianza en nosotros, porque yo dejé de ser espectador para ser constructor del futuro de mis hijos<sup>16</sup>

### Los conscriptos

Las cartas anteriores, de personal de cuadros de las Fuerzas Armadas, abrevan directamente en el imaginario patriótico tradicional argentino sostenido como estructurante por las instituciones militares. En esa fuente

---

<sup>14</sup> *Clarín*, 6 de septiembre de 1998. Los restos de Héctor Volponi fueron encontrados junto con los de su avión en 1998.

<sup>15</sup> En Fioni, Gabriel, y otros, *Cartas de Malvinas*, p. 69.

<sup>16</sup> *Idem*, p. 42.

“Es hora que sepan” la correspondencia de la guerra de Malvinas: otra mirada sobre la experiencia bélica de 1982

se nutrieron también muchas otras experiencias de guerra, como la de otro joven muerto en la guerra: un maestro de primaria.

Julio Cao hizo el servicio militar obligatorio en el Regimiento de Infantería 3, de La Tablada (provincia de Buenos Aires). Cuando empezó la guerra estaba casado y su mujer esperaba un bebé. Cao trabajaba como maestro en una escuela del Conurbano bonaerense, en La Matanza. Murió el 12 de junio en las cercanías de Monte Longdon, durante un contraataque argentino. También se conserva una carta nutrida por valores semejantes a los de Estévez. El 29 de abril le escribió a la directora de la escuela en la que trabajaba. Allí se definía como cumplidor de dos deberes cívicos, el de maestro, y el de soldado:

Señora deseo aclararle que esta información y todo lo que se refiere a mi ubicación no la he hecho llegar ni a mi esposa ni a mi familia, con el objeto de no alarmarlos más de lo que por el hecho mismo se encuentran. Igualmente tengo la seguridad de que las cosas no van a llegar a mayores y que esto va a terminar muy pronto; no sabe cuanto deseo volverme a encontrar frente al grado cumpliendo esa misión mucho más gratificante y provechosa que la que tengo encomendada<sup>17</sup>.

Y en su rol de maestro, daba un sentido especial a su experiencia bélica:

Desearía que hiciera llegar a la maestra de 3ro D este mensaje para mis alumnos:

“A mis queridos alumnos de 3ro D:

No hemos tenido tiempo para despedirnos y esto me tuvo preocupado muchas noches aquí en las Malvinas, donde me encuentro cumpliendo mi deber de soldado: defender nuestra bandera. Espero que ustedes no se preocupen mucho por mí porque muy pronto vamos a estar juntos nuevamente y vamos a cerrar los ojos y nos vamos a subir a nuestro inmenso Cóndor y le vamos a decir que nos lleve a todos al “país de los cuentos”, que como Uds saben queda muy cerca de Las Malvinas y ahora como el maestro conoce muy bien Las Islas Malvinas no nos vamos a perder.

Chicos quiero que sepan que a la noche cuando me acuesto, cierro los ojos y veo cada una de sus caritas pequeñas riéndose y jugando; cuando me duermo sueño que estoy con ustedes.

Quiero que se pongan muy contentos porque su maestro es un soldado que los quiere y los extraña. Ahora sólo le pido a Dios volver pronto con ustedes. Muchos cariños de su maestro que nunca se olvida de ustedes.

---

<sup>17</sup> Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, *A 25 años de Malvinas* (afiche), 2007.

Afectuosamente, Julio<sup>18</sup>

En el mensaje a sus alumnos, el discurso patriótico es transparente: ellos sabían dónde quedaban las Malvinas antes, ahora las conocerán mejor, y tienen que estar “muy contentos” de que Julio esté “cumpliendo su deber de soldado: defender nuestra bandera”. Este testimonio tiene de excepcional sólo el hecho de la difusión posterior que tuvo la carta.<sup>19</sup> Para muchos de los conscriptos en Malvinas la presencia en las islas cobraba sentido por cuestiones semejantes:

Somos los primeros argentinos que vemos flamear nuestra bandera en las islas Malvinas un 25 de Mayo, qué grande! En ese momento había una pequeña pero rompepelotas llovizna y un frío que te hacía tiritar el otro (perdón). *Igualito que en 1810*<sup>20</sup>

El soldado Víctor Hugo Bertone, de la clase 63, estuvo destinado en Darwin con el Regimiento de Infantería 25:

El 24 a las 14:15 horas hicimos algo que fue la primera vez que soldados del Ejército Argentino lo hacen, aquí, en las islas, y algo que yo no olvidaré jamás, eso tan importante es la jura de la “Bandera”.

Después de una misa de campaña, el segundo Jefe del Regimiento nos tomó el juramento de la Bandera, en ese momento sentí algo que me corrió por el cuerpo, como un escalofrío, que me hizo poner la piel de gallina, después el Jefe del Regimiento nos dirigió algunas palabras para explicarlo, la importancia que tienen las palabras: “SÍ, JURO”, que es algo que nos hace más (ilegible) de la Patria y que por esa misma razón, tenemos que defenderla, si es necesario, como lo dice la toma del juramento hasta perder la vida. Y así será, defenderemos las islas de cualquier atorrante que quiera apoderarse de ellas, aunque no creo que sean muchos los que quieran pelear por ellas, en contra nuestro<sup>21</sup>.

Las pertenencias nacionales, como las que aparecen en esta carta, se fortalecieron en algunos casos por lazos locales y, en más pequeña escala, grupales, como las redes afectivas durante el servicio militar obligatorio. Esta es la carta que un decepcionado soldado Cendoya le envió a su jefe, el teniente primero Julio Navone, destinado en Malvinas con el Grupo de Artillería 3, de Paso de los Libres. La unidad no pudo

---

<sup>18</sup> Idem.

<sup>19</sup> Me referiré a esa cuestión más adelante.

<sup>20</sup> En Dalmiro Bustos, *El otro frente de guerra*, p. 157. Mi subrayado.

<sup>21</sup> Carta del 8 de mayo de 1982. En Gabriel Fioni, op. cit., p. 20.

“Es hora que sepan” la correspondencia de la guerra de Malvinas: otra mirada sobre la experiencia bélica de 1982

cruzar completa a Malvinas, y al soldado le tocó quedarse en el Continente:

Permiso mi tte. 1ro. Soldado clace 62 Ramon Cendoya...  
Espero que al llegar estas líneas en su poder se encuentre muy bien salud quedando yo mas o menos.  
Se preguntará qué me pasará, lo siguiente no estoy con ustedes hermanos.  
Ni se imagina las ganas de estar a su lado y defender la patria con mis compañeros, mis hermanos. Bueno por acá estamos en situación pero me gustaría estar en esa situación como están ustedes porque yo me eduqué alados de ustedes y me enseñaron vivir y quiero morir alados de ustedes. Todas las noches reso por todos ustedes y mis camaradas. También tengo un nudo en la garganta y la sangre en el ojo por que acá escuchamos que atacan y yo no puedo tirar ni un disparo, se imagina usted que mal me siento.  
A veces tengo no que tengo lloro y no tengo vergüenza por soy argentino y siento que mis amigos y todos ustedes están al frente.  
Para todos los libreños Un Gran abrazo y suerte.  
Sold. Cendoya<sup>22</sup>

Con una literalidad conmovedora, Cendoya reproduce en la carta, el modo de dirigirse a un superior en el servicio.

### **Distorsiones**

La guerra puso a prueba estas convicciones y expectativas. A medida que la realidad de los combates y la muerte avanzaban, el tono de la correspondencia cambia: se marcan las distancias con la información que circula, se intenta “proteger” a los familiares en el Continente de una realidad que se percibe como dura y letal. Salvador Vargas, cuyo hijo Alejandro murió en Malvinas, recuerda con alegría las cartas que este le envió desde las islas, pero escribe que “muy distintas eran sus cartas a sus amigos”<sup>23</sup>. Y recuerda que Alejandro tuvo tiempo de discutir por correspondencia con la madre de su novia, que lo alentaba por estar en las islas:

Señora muchos son los que hablan de soberanía cuando están en el living mirando televisión, que vengan aquí a ver si vale la pena derramar una gota de sangre por estas islas<sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup> En “Cartas desde Malvinas”, Buenos Aires, revista Viva, 31 de marzo de 2002

<sup>23</sup> Salvador Vargas, *Malvinas. Historias breves y sentimientos*, p. 23.

<sup>24</sup> *Idem*, p. 24.

Daniel Cesaretti, un soldado conscripto de guarnición en Sarmiento (Chubut), pidió disculpas por mentir acerca del verdadero destino a donde habían enviado al Tini, un soldado de guarnición en Malvinas:

Decile a la mami que me perdone por todas las mentiras que le escribimos en las cartas, diciendo que el Tini estaba en el campo y que no era cierto, lo hacíamos para que no se preocupara tanto, esa era la única intención con la que lo hacíamos<sup>25</sup>.

Ernesto Cecconello, el suboficial aeronáutico que extrañaba a "sus cristalitos", necesitó, en vísperas del ataque británico sobre Goose Green, confiar sus verdaderas impresiones a un primo, para que supiera lo que verdaderamente había pasado en caso de no regresar.

Darwin, 25 de mayo

La situación aquí no es muy buena, y en estos momentos en que uno efectúa balances y exámenes de conciencia, siempre partiendo de la realidad, esa realidad que te paso a contar. Existe una total inoperancia e incapacidad por parte de la superioridad, sumado a que el enemigo está a 10 KM con una fuerza de 2000 efectivos, el doble que nosotros. Todo esto me hace dudar mi pronto retorno y también mi futuro.

Te diré, pensarás que soy un poco exagerado, pero tienes que estar aquí para darte cuenta de la realidad<sup>26</sup>.

La carta, decididamente crítica hacia sus superiores, llegó sin embargo al Continente durante la guerra sin ser censurada. Como señalé, en la correspondencia desde las islas abundan ironías y menciones a la situación política de los primeros ochenta. Un soldado, por ejemplo, cuenta que está a gusto con "tres compañeros (bah, camaradas, porque para el ejército compañeros es peronista)"<sup>27</sup>.

También aparecen las críticas a la conducción de la guerra, a los superiores, las miradas derrotistas o escépticas que no hubieran superado la revisión de ningún censor. Son, en conjunto, una excelente forma de aproximarnos a los declinantes estados de ánimo de los soldados argentinos en las islas.

Un soldado, "José", pudo contarle a su madre acerca de la escasez de alimentos y la conducta de su superior:

Creo que vas a estar orgullosa de mí ya que estuve hablando con el presidente (me preguntó un par de cosas nada más (si estaba bien, si extrañaba, etc.)) (...) Yo justo estaba en el aeropuerto consiguiendo víveres y demás yerbas (...) Eso de ir

---

<sup>25</sup> Fioni, p. 78.

<sup>26</sup> En Gabriel Fioni, op. cit., p. 61.

<sup>27</sup> En Dalmiro Bustos, *El otro frente de guerra*, p. 145.

“Es hora que sepan” la correspondencia de la guerra de Malvinas: otra mirada sobre la experiencia bélica de 1982

a buscar víveres al aeropuerto es porque mi subteniente me abandonó así que ni te molestes en enviarle saludos, pero no te preocupes que tu hijo sabe cuidarse y rebuscárselas muy bien<sup>28</sup>.

La familia de José Luis del Hierro, un soldado del Regimiento de Infantería 7 muerto en la madrugada del 14 de junio de 1982, alcanzó a recibir esta carta, que sería la última, fechada el 7 de junio:

Hay que seguir rezando y pidiendo a la Virgen para que esto se arregle en “paz” y se acabe ya. Cada vez tenemos más ganas de volver cada uno a su casa sea como sea, ganando o perdiendo, pero volver pronto. Al final se nos quedó en el tintero el viaje, pobre papá, tanto juntar y organizar y yo le tiré abajo todo, aunque deslindo responsabilidades en el loco de nuestro presidente y su desvelo de grandeza.

Acá todos, pero todos, lo agarraríamos de fundillo de los pantalones y lo pondríamos como nosotros 55 días; en estos pozos. Y yo con él a todos esos patriotas de ciudad que por lo que ustedes dicen allá está minado. Acabé el discurso. Ja. Ja. Espero yo llegar antes de esto, antes que la carta, así no los preocupo más con esto, pero es hora que sepan lo que pensamos nosotros de Malvinas<sup>29</sup>.

Víctor Hugo Bertone, que había jurado orgulloso la bandera, expresa en esta carta, escrita el mismo día de la rendición, el 14 de junio de 1982, y enviada desde la Escuela de Suboficiales Sargento Cabral<sup>30</sup>, el impacto de la guerra y la supervivencia. Luego de firmar la carta, agrega una posdata: “Querida flia, creo que nací de nuevo”:

Muchos compañeros que estábamos en “DARWIN” quedaron allá, tirados muertos por el enemigo, quedaron como animales tirados al aire libre como un animal. Pienso lo que será para los padres cuando se enteren y pienso que podría haber quedado yo, pero gracias a Dios y lo que habrán rezado ustedes por mí, estoy “VIVO”.

---

<sup>28</sup> Archivo personal del autor. Citado en Lorenz (2006). El nombre es supuesto por pedido del donante.

<sup>29</sup> En “El Observador”, suplemento especial del diario Perfil, 1 de abril de 2007.

<sup>30</sup> Los argentinos capturados por los británicos en Darwin – Goose Green llegaron al Continente días antes de la rendición de la guarnición militar argentina en las islas. Fueron literalmente confinados en Campo de Mayo para ser alimentados e interrogados por la inteligencia militar. Destaco el lugar de despacho de la carta precisamente para reforzar esta idea de ausencia de control en la correspondencia, lo que a mi juicio afirma su valor documental, en tanto no disponemos, como en otros países, de los mismos archivos de la censura como material de consulta.

(...) Estoy gordito, no adelgacé mucho, pero hay quienes murieron de hambre<sup>31</sup>.

Una semana después de la rendición, con los soldados ya de regreso en las guarniciones del Sur, los elementos centrales para el resentimiento de muchos de los soldados hacia las Fuerzas Armadas aparecen en las cartas:

Tu en una parte del cassette me pones que el Tini dice en una carta que está cansado de estar allá y que esto era sólo un capricho de los milicos. Te puedo asegurar que el Tini tiene toda la razón del Mundo, esto lo hicieron para que el pueblo se sacara de la cabeza todo el kilombo económico que había en el país y qué mejor oportunidad que esta. Mirá, Ariel, estoy convencido que los milicos son todos unos hijos de puta y que hay muy pocos tipos que valen la pena dentro del Ejército<sup>32</sup>.

Otro soldado describe en una carta, el 14 de junio de 1982, quiénes fueron sus verdaderos adversarios y su sensación de frustración:

Me duele tener que decirlo, pro si hay alguien responsable de que yo y Franco estemos vivos ese no es otro que el mismo Dios. Si no fuera por Él en estos momentos no estarían las cosas de este modo. Es muy triste la forma en que prácticamente nos mandaron al muere y el modo en que nos tenían engañados con que la situación estaba controlada (...) Es una vergüenza las cosas que hizo el ejército argentino en Malvinas (...)

P.D.: Lamento muchísimo no poder poner Su hijo Néstor que regresa victorioso pero ya saben más o menos cómo se definió la situación. Es doloroso y triste decirlo pero en un momento determinado del combate pensé en ustedes y supuse que estarían más contentos teniendo un hijo vivo que un héroe muerto. No piensen que fui cobarde, no podría hacer nada contra tantos invasores que se venían desesperadamente al asalto, sólo Dios sabe por qué no caí en el combate al igual que cayeron casi todos los soldados argentinos que estuvieron en la Trágica "Mountain London"<sup>33</sup> la noche de la gran matanza. Sólo Él sabe por qué; agradezcan en todo momento.

Volveré muy pronto, Gracias a Dios<sup>34</sup>.

---

<sup>31</sup> En Fioni, op. cit, p. 28.

<sup>32</sup> Idem, p. 87.

<sup>33</sup> Se refiere al combate de Monte Longdon (11-12 de junio de 1982), el más sangriento de la guerra.

<sup>34</sup> Carta de "Néstor" en Dalmiro Bustos, op. cit, pp. 158-159.

El soldado que escribe estas palabras agradece estar vivo, pero en la enumeración de las frustraciones y desilusiones que menciona es posible encontrar los elementos que la guerra puso en crisis. En primer lugar, el ejército “lo envió al muerte”, y le “duele decirlo” (en la cita anterior, “hay muy pocos tipos que valen la pena dentro del Ejército”). Hasta ese momento, el Ejército era fundamentalmente el de la “colimba”, un deber cívico del que se conocían y padecían anécdotas folklóricas de malos tratos y arbitrariedades que en Malvinas alcanzaron trágicas consecuencias<sup>35</sup>. Para muchos soldados, además, estas no eran vistas como abusos sino como parte del servicio. El soldado Cendoya, por ejemplo, en la carta al teniente Navone, la dice que “ahora sentimos que falta que nos able como nos abla usted con seriedad que nos pegue una ramada de vez en cuando para no perder la línea”.<sup>36</sup>

La sensación de desconfianza hacia la fuerza, como vimos, no era privativa de los conscriptos. Leímos al suboficial Ceconello, que había entendido lo que era la patria al pisar Malvinas, al ver la forma en la que la guerra era conducida criticó a sus superiores.

Más profundamente, por último, lo que Malvinas había puesto en crisis era precisamente la noción de patria que había impulsado a quienes combatieron allí a estar orgullosos de hacerlo o aceptar su deber. Esto se debía sólo parcialmente a la derrota; también se explica por la forma en la que los soldados percibieron que la guerra se vivía en el Continente, y por la conducta de algunos de sus superiores. Este mosaico de creencias y valores, que en perspectiva constituyen una serie de valores y tradiciones organizados en torno a la idea de patria y Nación, apoyado en otros elementos como la familia, la religión, las pertenencias locales y grupales, es visible de un modo prístino en las cartas de guerra.

La crisis de estos valores tradicionales y la desconfianza hacia las instituciones no fue privativa de los soldados. Salvador Vargas fue uno de los impulsores del movimiento de padres de muertos en Malvinas. Nuevamente la correspondencia tuvo un rol fundamental, porque lo que puso a Vargas en ese lugar fue que envió una carta al correo de lectores, en *Clarín*, donde decía que “con el derecho que le daba tener a un hijo muerto en la guerra”, reclamaba

que nunca más un gobierno no constitucional movilice tropas de reclutas, ya sea en casos como los ocurridos o para derrocar a un gobierno (...) Que nunca más el periodismo de cualquier tipo azuce a nuestros hijos a guerras inspiradas en el oportunismo, la soberbia o la embriaguez.

---

<sup>35</sup> Son el corazón de las denuncias por violaciones a los derechos humanos que algunas agrupaciones de ex combatientes, entre ellas el CECIM La Plata y el CESCEM (Centro de Ex Soldados Combatientes en Malvinas) de Corrientes impulsan. Desde otros sectores, estas denuncias son vividas como ataques al recuerdo de la “gesta” en las islas.

<sup>36</sup> En “Cartas de Malvinas”, revista *Viva*, op. cit.

Y concluía:

Ya no tengo más hijos para mi Patria, Argentina, pero quedan millones de jóvenes argentinos sanos y valientes y no permitiré que los estafen con mentiras. Argentinos, no dejemos que esto vuelva a ocurrir”<sup>37</sup>.

Otro padre, Dalmiro Bustos, incluyó en el libro que hemos citado varias cartas de los jóvenes soldados, como un modo de dar veracidad a sus denuncias. Tuvo, junto a *Los chicos de la guerra*, de Daniel Kon, un altísimo impacto en la difusión de las condiciones en las que los soldados habían vivido en Malvinas.

### Post Malvinas

Inicié las respectivas secciones de cartas de oficiales y soldados conscriptos con dos textos que, producidos inicialmente para el mundo de lo privado, alcanzaron una amplia circulación pública. No es azaroso. De algún modo, ambas cartas encarnan hoy las visiones patrióticas que distintos actores impulsan a la hora de recordar Malvinas. En ambas, el sacrificio en nombre de la Patria aparece más allá de toda cuestión histórica, aún de aquella elemental de reponer el contexto social en el que la guerra que segó la vida de ambos jóvenes se produjo. Esto es fundamental y obvio: bien poco dicen los documentos sin un marco de referencia. Reconstruirlo no significa relativizar los valores que llevaron a estos hombres a la muerte en un momento del pasado determinado, sino todo lo contrario: aportar elementos para que estos actores recuperen su carnadura histórica al volver comprensibles su bagaje cultural y, por ende, sus acciones.

La carta de Estévez fue publicada en un suplemento especial del diario *Tiempo Argentino* en el año 1983, y es moneda corriente en numerosas publicaciones sobre Malvinas, sobre todo aquellas impulsadas por las fuerzas armadas. Se trata de un oficial muy joven, de difícil asociación con la represión ilegal y que había llevado su sacrificio al extremo, obteniendo el reconocimiento de sus propios hombres. La figura del joven Estévez es una de las que más destacan tanto las agrupaciones de veteranos (sobre todo las de quienes combatieron en el Regimiento de Infantería 25, donde sirvió) como el Ejército.

La misiva de Julio Cao alcanzó una difusión parcial: es mucho más conocida la carta que dirige a sus alumnos, que el texto dirigido a su directora, donde describe sus condiciones de vida, elige el oficio del maestro por sobre el de soldado y alerta acerca de la mala información circulante en el Continente. Durante los años ochenta, además, despertó discusiones entre los militantes sindicales del SUTEBA, el gremio docente de la provincia de Buenos Aires: ¿UN gremio docente debía o

---

<sup>37</sup> Salvador Vargas, *Historias breves y sentimientos*, p. 37.

podía levantar como bandera la figura de un docente muerto en una guerra producida por la dictadura?<sup>38</sup>

Esta pregunta va al corazón del asunto en relación con la experiencia de Malvinas, pues los testimonios póstumos de ambos jóvenes combatientes muertos en las islas comparten un imaginario patriótico encarnado en dos de las instituciones a partir de las cuales este se consolidó durante todo el siglo XX: la educación pública y la institución militar.

Desde el punto de vista de la cohesión social, el discurso patriótico, encarnado en Malvinas, presenta dos ventajas: la Patria es un espacio donde los conflictos internos no tiene lugar, habitado por los puros, los héroes que murieron por ella. Estos, en el caso de Malvinas, Julio Cao y Roberto Estévez, eran civiles y militares, los antagonistas de los distintos discursos históricos acerca de la violencia política, la dictadura militar y la democracia. Pero la Argentina que fue a la guerra en 1982 llevaba entonces casi seis años de dictadura militar, y la derrota a manos británicas produjo el develamiento de las formas atroces que esta había encontrado para reestructurar a la sociedad argentina. La guerra en las islas, y las experiencias asociadas a esta, no hallaron un lugar en los años de la posdictadura, sobre todo por el espacio ambiguo que abrían –o que se pensaba que podían abrir– para la reivindicación de una institución –y por extensión, de unos valores– que habían mordido el polvo en las rocas y la turba malvinense.

Sobre la guerra de Malvinas se publicaron y publicarán, afortunadamente, una cantidad importante de obras testimoniales. Si bien el uso de entrevistas es uno de los pilares de las aproximaciones al pasado reciente, el énfasis que he puesto en la correspondencia de guerra busca aportar elementos nuevos a discusiones circulares que lo son tanto en torno a la representatividad de los testimonios como al objeto mismo: una guerra producida por una dictadura vivida de un modo intenso a partir de una experiencia particular por millares de ciudadanos. Mientras las discusiones en torno a esta cuestión aún están abiertas, allí están las cartas: arrugadas, manchadas de barro, quemadas de cigarrillo. Las que aquí he trabajado han perdido esa materialidad, pues se trata, en su totalidad, de material editado y accesible<sup>39</sup>.

Las cartas, como las fotografías, no envejecen: son nuestras preguntas y las discusiones las que lo hacen. La correspondencia de Malvinas es una fuente de primera mano, por supuesto y en obvio primer lugar, para conocer las condiciones de vida de los soldados en las islas:

---

<sup>38</sup> Agradezco a Diana González, compañera de trabajo y militante sindical en aquel momento, la información al respecto.

<sup>39</sup> El material aquí analizado apareció en distintas publicaciones (ver Bibliografía). Las colecciones particulares de correspondencia son un capítulo aparte, y al mismo tiempo, no existe aquí una cultura de depósito de estos documentos personales en instituciones públicas, como es el caso del Musée de l'Armée (Francia) o el Imperial War Museum (Gran Bretaña).

También te voy a pedir otra cosa que no pensaba pedirte pero las circunstancias obligan (hambre), si es que está dentro de tus posibilidades y es una encomienda con lo siguiente (CAFÉ, AZÚCAR, LECHE EN POLVO, GALLETITAS SOBRE TODO, PATÉ, SARDINAS, PUCHOS, CHOCOLATE, CARAMELOS, PAN O GALLETAS, NO IMPORTA QUE LLEGUEN DURAS, Y FÓSFOROS O UN ENCENDEDOR QUE HAY EN MI MESITA DE LUZ MEJOR Y UN POCO DE SAL. Bueno espero no pedirte mucho ni ser un presupuesto, lo que pasa es que 1 ½ semana que estamos sin PAN y la comida es un asco, agua con un par de fideos, aunque vos sabés que no soy delicado y como cualquier cosa pero esto ya no va más<sup>40</sup>.

Para conocer sus estados de ánimo, el deterioro de su espíritu, sus esperanzas y frustraciones, y los elementos simbólicos en los que se apoyaban en los días de los bombardeos y la escasez:

Ayer sábado empezó a nevar y también nos enteramos que se rindió Puerto Darwin que está a 80 km de aquí. Te juro que tuve una tristeza tremenda y que nos bajó mucho la moral, pero es así y hay que aceptarlo, lo que va a pasar no sé pero lo espero tranquilo, sólo me entristece que en estos momentos estés sufriendo por mi a causa de no saber cómo estoy (...)  
A veces aflojo un poco, porque quizás no sea del todo el hombre que vos pensás, tengo muchas debilidades y quizás a esta altura del partido esté a punto de quebrarme, pero trato de pensar que vos estás orgullosa de tener un hijo en las Malvinas que si es necesario va a dar su vida, y me doy fuerza y voy hacia delante, como que llevo tu sangre que nunca se dio por vencida (...) Hace casi 5 hs que estoy con esta carta. Desde el domingo y no sé qué decirte. Perdóname pero ya no sé qué contarte<sup>41</sup>.

Pero sobre todo, para revalorizar las aproximaciones al pasado que entienden a los actores históricos como vivos en un contexto histórico que es necesario reconstruir para comprender sus acciones, muchas veces concebidas como las últimas:

Querida madre (...)  
En este pedazo de papel quiero expresarte todo mi cariño, gratitud y deseos de que juntos leamos esta carta y que al leerla comprendamos el amor que nos une y que ni la guerra ni otras dificultades de la vida podrán separarnos. En caso de que yo no esté con vos al abrirla quisiera que no llores, que yo de dónde esté te voy a estar mirando.

---

<sup>40</sup> Carta de "José", del 15 de mayo de 1982.

<sup>41</sup> Idem, Carta del 29 de mayo de 1982.

“Es hora que sepan” la correspondencia de la guerra de Malvinas: otra mirada sobre la experiencia bélica de 1982

Pero es todo muy difícil\_\_\_\_\_

No sé si voy a poder afrontar la muerte con dignidad, como un hombre o como vos quisieras. Tengo miedo como todos, pero sé que estoy defendiendo mi patria y me siento orgulloso de ello.

Se me hace tan difícil explicarte lo que siento en este momento. Quisiera volver 20 años atrás y acurrucarme en tus brazos, pedirte calor y protección pero sé que no puede ser, que tengo que estar aquí, que es mi destino<sup>42</sup>.

Tener en cuenta estos elementos no es solamente un acto de justicia histórica hacia la experiencia de miles de compatriotas, sino una apuesta historiográfica a un recurso poco trabajado (aunque para nada novedoso) y desde una perspectiva que puede arrojar nuevas luces sobre un hecho del pasado dictatorial argentino sobre el que numerosos mantos de olvido, también interpretativos, se han ido depositando. Las cartas escritas hace más de veinticinco años son una posibilidad de dar complejidad a las narrativas simplificadoras que hicieron socialmente tolerable y transmisible la realidad de una guerra difícil de abordar, pero que fue concreta y tangible para quienes se sintieron urgidos a contarla desde las islas.

---

<sup>42</sup> Idem, Carta del 6 de junio de 1982.

## Bibliografía

### Publicaciones periódicas

*Clarín* (Buenos Aires)

*Perfil* (Buenos Aires)

### Libros y artículos

Bustos, Dalmiro, *El otro frente de la guerra. Los padres de las Malvinas*. Ramos Americana Editora, Buenos Aires, 1982.

Bustos, Fabián, *Crónicas de un soldado*, Buenos Aires, Distal, 2005.

Camogli, Pablo, "Civiles en la Guerra de Malvinas", en Buenos Aires, *Todo es Historia* N° 476, abril de 2007.

Fioni, Gabriel, y otros, *Cartas de Malvinas*, Editorial Brujas, Córdoba, 2004.

Gibelli, Antonio, "Emigrantes y soldados. La escritura como práctica de masas en los siglos XIX y XX", en Antonio Castillo Gómez (coordinador), *La conquista del alfabeto. Escritura y clases populares*, Gijón, Trea, 2002.

Hynes, Samuel "Personal narratives and commemoration", en Jay Winter y Emmanuel Sivan (editors), *War and remembrance in the Twentieth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

Lorenz, Federico, *Las guerras por Malvinas*, Buenos Aires, Edhasa, 2006.

Lorenz, Federico, "La necesidad de Malvinas", en La Plata, Comisión Provincial por la Memoria, *Puentes*, marzo de 2007.

Lyons, Martyn, "Los soldados franceses y su correspondencia. Hacia una historia de las prácticas de la cultura escrita en la Primera Guerra Mundial", en Antonio Castillo Gómez, op. cit.

Vargas, Salvador, *Malvinas. Historias breves y sentimientos*. Editorial Dunken, Buenos Aires, 2004 (4ª. 2007).